

EL MOVIMIENTO DE MUJERES PALESTINAS ENTRE EL NACIONALISMO ANTICOLONIAL Y LA ONGIZACIÓN

THE PALESTINIAN WOMEN'S MOVEMENT BETWEEN ANTICOLONIAL NATIONALISM AND NGOIZATION

الحركة النسوية الفلسطينية بين القومية المناهضة للاستعمار والأنجراة

Lora Abuaita*

Universidad de Granada

Nadia Hindi Mediavilla**

Universidad de Granada

Recibido: 09/12/2024

Aceptado: 30/06/25

BIBLID [1133-8571] 32 (2025) 265-282

Resumen: Este trabajo analiza el feminismo anticolonial en el contexto árabe y palestino, con un enfoque en la intersección entre género y nación dentro del movimiento de mujeres palestinas. Aborda las transformaciones del movimiento en el marco del neoliberalismo, poniendo especial atención en su ONGización tras los Acuerdos de Oslo y presenta un estudio etnográfico de observación participante en una organización de mujeres palestinas, la Unión de Mujeres Árabes de Beit Sahour. El objetivo del estudio es, por un lado, poner de relieve los desafíos actuales para mantener una resistencia nacional anticolonial liderada por mujeres y, por otro, explorar cómo esta organización equilibra su misión feminista y nacionalista frente a las presiones de los modelos de desarrollo internacionales.

Palabras clave: mujeres palestinas, feminismo anticolonial, nacionalismo anticolonial, ongización.

Abstract: This paper examines anti-colonial feminism in the Arab and Palestinian context, focusing on the intersection of gender and nation within the Palestinian women's movement. It explores the transformations of the movement within the framework of neoliberalism, with particular attention to its NGOization following the Oslo Accords. The study includes an ethnographic participant observation in a Palestinian women's organization, the Arab Women's Union of Beit Sahour. The aim of the study is, on the one hand, to highlight the current challenges of sustaining a women-led anti-colonial national resistance and, on the other hand, to explore how this organization balances its feminist and nationalist mission amid the pressures of international development models.

Keywords: Palestinian women, anti-colonial feminism, anti-colonial nationalism, NGOization.

المالخص: يتناول هذا البحث النسوية المناهضة للاستعمار في السياق العربي والفلسطيني، مع التركيز على تقاطع النوع الاجتماعي (الجندن) مع القضية الوطنية داخل الحركة النسوية الفلسطينية. ويستعرض التحولات التي شهدتها الحركة في إطار النيولiberالية، مع إيلاء اهتمام خاص بعملية «الأنجراة» التي طرأت عليها بعد اتفاقيات أوسلو. ويقدم دراسة إثنوغرافية قائمة على الملاحظة بالمشاركة داخل منظمة نسوية فلسطينية، وهي الاتحاد النسائي العربي في بيت ساحور. يهدف البحث من ناحية إلى تسلیط الضوء على التحديات الحالية للحفاظ على مقاومة وطنية مناهضة للاستعمار تقدّمها النساء، ومن ناحية أخرى إلى استكشاف كيفية تحقيق هذه المنظمة توازناً بين مهمتها النسوية والوطنية في مواجهة ضغوط النماذج التنموية الدولية.

الكلمات المفتاحية: النساء الفلسطينيات، النسوية المناهضة للاستعمار، القومية المناهضة للاستعمار، الأنجرة.

* E-mail: lora4.abuaita@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2529-8386>

** E-mail: nhindi@ugr.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0993-5190>

1. Introducción

El movimiento de mujeres palestinas ha operado históricamente en la intersección entre el nacionalismo anticolonial y el reformismo social. Desde sus inicios, estuvo arraigado en la lucha contra las potencias coloniales y se alineó con el movimiento de liberación palestino. Con el tiempo, especialmente después de los Acuerdos de Oslo (1993), el protagonismo creciente de las organizaciones internacionales y las ONG impulsó una transformación en el movimiento. Este cambio, de un activismo de base hacia proyectos impulsados por Organizaciones No Gubernamentales (ONG), generó modificaciones en la financiación, los objetivos y las estrategias de la lucha de las principales organizaciones. En algunos casos, estas transformaciones crearon una división entre los objetivos nacionalistas originales y las agendas institucionalizadas que surgieron por la dependencia de donantes externos. Este contexto ofrece una oportunidad para analizar los efectos de la «ONGización» en los objetivos fundacionales del movimiento feminista, sus estrategias y las experiencias de vida de las mujeres palestinas comprometidas con él.

Este estudio parte de un marco crítico poscolonial y decolonial que pone de relieve la intersección entre los feminismos, los nacionalismos anticoloniales y la agencia de las mujeres palestinas. Investiga, en primer lugar, las transformaciones históricas en el movimiento de mujeres palestinas, explorando su evolución desde una orientación nacionalista anticolonial hasta la introducción de un nuevo marco de acción influido por las ONG. Además, se propone identificar el impacto que ha tenido la ONGización en las prioridades del movimiento, sus métodos de organización y sus vínculos entre las agendas nacionalistas y las impulsadas por donantes. Finalmente, se presentarán algunos de los resultados del trabajo etnográfico realizado durante agosto y septiembre de 2024 en la Unión de Mujeres Árabes en Beit Sahour. Por medio de la observación participante y una serie de entrevistas en profundidad, este trabajo examina cómo esta organización ha resistido al proceso de ONGización del movimiento de mujeres palestinas, manteniéndose fiel a su misión feminista y anticolonial. Fundada en el contexto del movimiento de resistencia nacional, la Unión prioriza las necesidades locales por encima de las agendas de los donantes externos, rechazando la despolitización de su activismo. A través del enfoque comunitario, esta entidad integra las luchas de género y nacionales en programas que no solo empoderan individualmente a las mujeres, sino que fortalecen las redes sociales necesarias para enfrentar la ocupación y la desposesión. Al rechazar las dinámicas neoliberales, la Unión ofrece un modelo alternativo de base que conecta el feminismo y la lucha por la liberación, preservando su papel como espacio de solidaridad y transformación social.

2. Marco teórico: El movimiento de mujeres palestinas como paradigma de lucha

Con el fin de ofrecer un marco epistemológico a través del cual podamos reflexionar sobre el movimiento de mujeres palestinas desde un punto de vista crítico, se hace necesario partir de la realidad del genocidio en Gaza y la intensificación y extensión de la violencia sobre los territorios ocupados, Líbano y otras zonas de la región, un nuevo episodio dentro de la historia de la colonización de Palestina (Pappé 2007). Hamid Dabashi afirmaba en su obra *The Arab Spring: The end of postcolonialism* (2012) que las grandes movilizaciones en el mundo árabe e islámico –las llamadas primaveras árabes en 2011 y el movimiento verde en Irán en 2009– marcarían un salto hacia un nuevo orden en el que ya no cabrían las viejas categorías que pretendían describir a los árabes, musulmanes y orientales desde paradigmas eurocéntricos y

hegemónicos, sobre pasando los límites epistémicos impuestos por el colonialismo y el poscolonialismo (Dabashi 2012: 164). Trece años después de la publicación de este libro, el gran acontecimiento que sacude a la región árabe y al mundo es un genocidio contra el pueblo palestino, retransmitido en directo y perpetrado por una entidad aliada de las grandes potencias occidentales. La devastación contrasta con la imagen esperanzadora de movilización social de 2011. No obstante, en este nuevo contexto se produce una nueva vuelta de tuerca en la misma dirección que apuntaba Dabashi. En un artículo en el que este autor critica a Jürgen Habermas y a otros filósofos alemanes por negar que Israel tuviera propósitos genocidas en Gaza afirmaba lo siguiente: «El mundo ha despertado del falso letargo de la etnofilosofía europea. Hoy debemos esta liberación al sufrimiento global de pueblos como los palestinos, cuyo heroísmo y sacrificios prolongados e históricos han desarbolado finalmente la barbarie descarada en la que se basa la *civilización occidental*» (Dabashi 2024).

Afirmaciones como la de Dabashi, más los dos años de genocidio y las movilizaciones de solidaridad internacional por todo el mundo, vuelven a situar a Palestina en un lugar preponderante dentro de las luchas anticoloniales, abriendo una ventana de posibilidad para repensar los movimientos sociales en sentido amplio, fuera y dentro de Palestina, incluyendo los movimientos conducidos por mujeres. Así, la relevancia de la resistencia palestina no solo se limita a la Palestina histórica, sino al resto del mundo, especialmente en el sur global. Si pensamos desde el mundo árabe veremos que Palestina se sigue encontrando en el centro de su imaginario colonial y poscolonial. El gran filósofo marroquí, Mohammed 'Abed al-Jabri (1982) afirmó que desde el 48, año de creación del estado de Israel en Palestina, no se puede pensar en el mundo árabe y en los árabes sin pensar en Palestina (1982: 126), en tanto la liberación de Palestina es constitutiva del pensamiento político árabe contemporáneo⁽¹⁾. El fracaso de los líderes árabes que han enarbolado la lucha contra el sionismo durante el siglo XX, además de la corrupción, las crisis y el autoritarismo imperante en toda la región, convirtieron la resistencia palestina en un baluarte de otras luchas. Como causa legítima y legitimadora, Palestina es una poderosa vía a través de la cual se lucha a la vez por la democracia. Un ejemplo de ello fue el movimiento Kifaya surgido en Egipto en 2004. Los detonantes de dicho movimiento partieron de la oposición social a las relaciones de normalización (*tatbī*)⁽²⁾ del gobierno egipcio con Israel, el apoyo a la intifada del 2000 y, posteriormente, el No a la Guerra e invasión de Irak en 2003. El régimen de Mubarak se vio en la necesidad de tolerar las manifestaciones y protestas como válvula de escape del descontento social. Dichas movilizaciones crearon la plataforma de Kifaya contra el mandato de Mubarak y en favor de una democracia real (Kemou y Azaola 2009: 181-216). Esto supuso a la vez uno de los antecedentes de la revolución egipcia en 2011. Ante el genocidio del pueblo palestino, las mismas imágenes de solidaridad se suceden en las calles del mundo árabe e islámico. Si extrapolamos la idea de al-Jabri (1982) al movimiento de mujeres árabes, podríamos afirmar que no podemos pensar en un feminismo árabe sin tener presente a Palestina y a la propia lucha de las mujeres palestinas.

(1) En relación a la epistemología árabe, agradecemos a Juan Antonio Macías Amoretti sus valiosas aportaciones y reflexiones compartidas sobre Palestina y los cambios sociales y culturales en el mundo árabe a través de diversos autores del Magreb.

2.1. Mujeres y nacionalismo, género y nación

El movimiento de las mujeres palestinas rompe con las categorías dicotómicas con las que se ha representado a los feminismos árabes a través del conocimiento producido desde Occidente principalmente. Estas giran en torno a construcciones orientalistas del otro no-occidental, tales como tradición frente a modernidad, religiosidad frente a secularismo, atraso frente a desarrollo, etc. (Said 1997, Dabashi 2009). Estas categorías han acabado imponiendo visiones etnocéntricas y esencialistas del mundo árabe e islámico en general (Mohanty 1988) que reducen y simplifican ampliamente las complejas realidades de hombres y mujeres de distintas partes del mundo, como si los feminismos en el mundo árabe e islámico solo giraran en torno a categorías tales como feminismo laico frente a feminismo islámico, frecuentemente representados como antagónicos. La visión binaria secular/religiosa no solo dificulta la comprensión de las diferentes realidades, sino que también aparta la mirada de las demandas de las mujeres en relación con los derechos laborales, los recursos materiales, la propiedad de la tierra, la dignidad humana, que en general responden al impacto de las políticas neoliberales y a la corrupción estructurada (Mijares y Ramírez 2023, Ramírez y Mijares 2021).

Dentro del contexto árabe, la lucha histórica de las mujeres palestinas contra la ocupación representa un paradigma de esas otras luchas invisibilizadas, siendo la liberación de Palestina posiblemente la más conocida, en las que el género intersecciona con la raza y la nación de una manera crucial. En este sentido cabe destacar que los estudios de género y los feminismos que tan bien han adoptado la interseccionalidad como herramienta de análisis (Collins 2012, Combahee River Collective 1988), están llamados a entender el colonialismo como sistema de opresión y negación de todo un pueblo y el anticolonialismo como eje que vertebría el movimiento de mujeres palestinas. Por lo tanto, es necesario situar el análisis en un marco que comprenda la estrecha relación, a menudo compleja, entre el movimiento de mujeres palestinas y el nacionalismo anticolonial.

A partir de la década de los 80 comienzan a aparecer las primeras obras que introducen el género y las mujeres en el debate teórico sobre los nacionalismos. Entre ellas, las más citadas son la de Kumari Jayawardena (1986) Enloe (1989) y Anthias y Yuval Davis (1989). Jayawardena puso de manifiesto la compleja relación entre las luchas nacionalistas y el movimiento de mujeres en diversos países del Medio y Extremo Oriente, señalando que la implicación de las mujeres en las luchas nacionales anticoloniales ha supuesto su transformación como ciudadanas dentro de sus sociedades a través de su participación en la vida pública desde finales del siglo XIX y principios del XX. El feminismo y el nacionalismo han estado estrechamente interconectados y no se pueden entender fuera del contexto del imperialismo y de las transformaciones del capitalismo. El análisis de Anthias y Yuval Davis (1989) es quizás uno de los trabajos más citados sobre el género y la nación. Ellas establecen cinco maneras a través de las cuales las mujeres han jugado un rol importante en la producción, mantenimiento y reproducción de los procesos étnicos y nacionales. Éstas pueden representar las funciones de reproductoras biológicas de los miembros de las colectividades; reproductoras de las líneas divisorias de los grupos étnicos o nacionales; agentes de la reproducción ideológica de la colectividad y transmisoras de su cultura, símbolos de los grupos étnicos y nacionales; y participantes en las luchas nacionales, económicas, políticas y militares (Anthias y Yuval Davis, 1989: 7). Como sostiene Kandiyoti (1991: 431), las mujeres pueden participar activamente en los proyectos nacionales y al mismo tiempo ser sus rehenes, en tanto que su liberación como

ciudadanas puede quedar relegada a la agenda nacional. Frente a esta ambivalencia, han surgido diferentes posicionamientos respecto a la conveniencia o no del nacionalismo como marco de lucha emancipatoria (Kaplan, Alarcón y Moallem 1999, Herr 2003). Parte de las posiciones contrarias señalan el carácter eminentemente masculino del nacionalismo y su soslayamiento del feminismo de distintas formas. Por ejemplo, muchos movimientos nacionalistas habrían cargado a las mujeres con el peso de ser los símbolos y las guardianas de la identidad nacional y de una «auténticidad» cultural esencial que representa un terreno contestado (Jayawardena 1986, Enloe 1989, Narayan 1997).

Sin embargo, no basta con analizar cómo el nacionalismo afecta a la construcción del género, sino que habría que introducir la agencia de las mujeres en la ecuación, para así entender mejor la compleja intersección entre el feminismo y el nacionalismo, y entre la nación y el género. En consonancia con esto, el teórico poscolonial Bhabha afirma que no solo la élite nacionalista construye la identidad nacional, sino que la gente corriente participa en el proceso de «narrar la nación» como un ejercicio de reescritura y de perfomatividad que cuestiona la homogeneidad y el esencialismo (Bhabha 1994: 199-244), de modo que hay espacio para la «agencia». Igualmente, Pappé (2014) afirma que, más allá de las élites árabes, las poblaciones, entre ellas las mujeres, son sujetos históricos con la capacidad de instigar cambios desde abajo. En este sentido, los cinco roles femeninos en la producción, mantenimiento y reproducción de la nación y los nacionalismos de Anthias y Yuval Davis (1989: 7) han sido cuestionados y considerados insuficientes. En primer lugar, esta aproximación pone más el foco en la subordinación de las mujeres a los proyectos nacionales y no tanto en su capacidad de agencia o resistencia a partir de aquello que las subordina, tal como señalan autoras decoloniales como Rocío Medina (2014), Rosalva A. Hernández (2003) y Liliana Suárez y Rosalva A. Hernández (2004). Así, las mujeres redefinen y resignifican la cultura localizada en su propias luchas y contextos. Es decir, mientras participan de la lucha nacional están empujando las limitaciones patriarcales en un proceso dinámico. En este sentido, las mujeres palestinas son un ejemplo paradigmático de una dilatada lucha, a lo largo de la cual habría que considerarlas simultáneamente, en palabras de Hasso (1998: 442), «como actores, símbolos y autoras que utilizan y son utilizadas, y que construyen el nacionalismo en sus propios términos».

No obstante, esta estrecha relación entre feminismo y nacionalismo en el contexto árabe y palestino se ha visto sujeta a profundas transformaciones desde el último tercio del siglo XX a causa de las nuevas realidades y relaciones pos- y neocoloniales, al tiempo que prosigue la expansión de la ocupación israelí, al igual que la resistencia del pueblo palestino. Kandiyoti (2007) establece dos marcos historiográficos que ilustran este cambio de paradigma. El primero de ellos se sitúa en el periodo colonial auspiciado por las Sociedad de Naciones a finales de la I Guerra Mundial: las luchas anticoloniales y nacionales. En este periodo la cuestión de las mujeres estaba enmarcada dentro del programa de reforma social y construcción nacional desde un posicionamiento interno, local y opuesto a la injerencia colonial. El segundo marco obedece a un nuevo contexto internacional acompañado de importantes crisis, desde el colapso económico y político de los régimes poscoloniales autoritarios, la globalización del poder a través del capitalismo financiero y las instituciones supranacionales, sin olvidar la lucha global contra el terror. En estos contextos, Kandiyoti (2007: 171) afirma que se produce una internacionalización de la construcción nacional bajo nuevas formas de tutela con la financiación exterior de diferentes agencias y entidades supranacionales como la ONU, Banco

Mundial, FMI, la administración de EEUU, etc. En lo que se refiere a la agenda de género, este proceso de internacionalización se inicia tras importantes eventos tales como la Conferencia Mundial de Beijing de 1995, la adopción de la CEDAW y la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2000. Los ejemplos más paradigmáticos de esta nueva forma de tutela los encontramos en Afganistán en 2001 y en Iraq en 2003 con el establecimiento de una nueva constitución, elecciones, e incluso el establecimiento de cuotas femeninas en el parlamento y la financiación exterior de la sociedad civil. Pero ya antes, en Palestina, dinámicas similares empezaron a darse con la creación de la Autoridad Nacional Palestina en 1995 conforme a los Acuerdos de Oslo (1991-1993). Este proceso ha producido una acomodación de la política nacional palestina al neoliberalismo y a la propia ocupación israelí (López Arias 2010, Hanafi y Tabar 2005). De modo que las mujeres palestinas, de manera progresiva, se ven inmersas en esta dinámica afectando su agenda de diversas maneras a través de lo que es conocido como la ONGización del movimiento (Jad 2004, Mojab 2009). A continuación, presentaremos la evolución del movimiento partiendo del contexto árabe anticolonial y a lo largo de estos dos marcos históricos expuestos anteriormente, para ver cómo se ha transformado el activismo de las mujeres sobre el terreno, produciendo una despolitización de la intersección de género y nación.

3. El movimiento de mujeres y el nacionalismo anticolonial

Los movimientos de mujeres árabes y palestinas no pueden entenderse sin tener en cuenta el colonialismo, el sionismo, el capitalismo, las luchas nacionales y los proyectos de reforma social. De hecho, surgen del seno de dichas luchas, siendo la resistencia anticolonial y antisionista dos grandes catalizadores de la expansión del movimiento de mujeres en todo el mundo árabe. En la década de los 20 se crearon las primeras uniones de mujeres que se proponían como objetivo la «doble liberación», la nacional y la de las mujeres. La creación de la primera unión de mujeres palestinas en Jerusalén llegó a representar un vínculo entre la lucha nacional y la lucha social. Las condiciones políticas de ese período, incluidas las políticas del Mandato Británico y su respaldo a las migraciones judías a Palestina, así como la invasión sionista del territorio palestino que resultó en la pérdida y fragmentación de la comunidad palestina, movilizaron tanto a mujeres como a hombres contra la creación de un estado judío en Palestina (Kuttab 1996). La participación de las mujeres en las movilizaciones entre 1929 y 1947 atrajo la atención de los medios de comunicación locales e internacionales, especialmente en la prensa árabe bajo el Mandato Británico (Gijón 2015). Estos medios se sorprendieron por consignas que dejaban claro que muchas mujeres mostraban posiciones nacionalistas, o que las mujeres árabes estaban a la vanguardia de sus filas, lo que indicaba una participación significativa en la lucha nacional.

En esta primera etapa, las mujeres participaron de diversas formas, como en manifestaciones y congresos, presentación de memorandos al gobierno, contrabando de armas, reuniones con funcionarios gubernamentales, recaudación de fondos, apoyo a los/as presos y presas y asistencia a personas heridas. Sin embargo, a pesar de estas actividades, las mujeres mantuvieron una agenda feminista y una autonomía respecto al proyecto nacionalista (Fleishmann 2003). Cabe señalar también que las primeras organizaciones de mujeres en Palestina, como en el resto de la región, estaban lideradas por mujeres de las clases altas y

medias, por lo que sus experiencias y activismo estaban determinados por su posición socioeconómica (Jad 2019).

La cuestión palestina estuvo estrechamente vinculada al movimiento feminista árabe anticolonial, a través de la construcción de organizaciones feministas panárabes en las que la liberación de Palestina y la lucha contra el sionismo estuvieron en el corazón de su agenda política. Este feminismo árabe o panárabe se fue conformando a través de diversos encuentros regionales como la primera Conferencia de Mujeres Árabes en Jerusalén en 1929 de la que surgió la Unión de Mujeres Árabes en Palestina; la Conferencia de las Mujeres de Oriente en Damasco en 1930, y la Conferencia de Mujeres de Oriente para la Defensa de Palestina en El Cairo en 1936, a la que asistieron 67 delegadas de seis países de Oriente Próximo representando una amplia diversidad ideológica desde liberales y laicas hasta conservadoras e islamistas. Esta conferencia tuvo bastante significancia regional, ya que sus demandas contra la imposición del proyecto sionista a manos de Gran Bretaña y el derecho a la autodeterminación de la población palestina se articularon dentro de un discurso de justicia internacional y paz. La firmeza con la que se plantearon dichas demandas causó admiración y reconocimiento entre los árabes en general y preocupación y censura por parte de la potencia colonial. Uno de los resultados de esta conferencia fue el aumento de los comités para la defensa de Palestina en los países de las participantes, lo que da muestra de cómo, de manera autónoma, las mujeres palestinas y árabes estuvieron a la vanguardia de la lucha nacional (Badran 1994).

Igualmente, durante esas primeras décadas del siglo XX las activistas árabes y palestinas entraron en contacto con el feminismo internacionalista por el sufragio femenino y la resolución pacífica de los conflictos entre naciones a través de la Alianza Internacional del Sufragio de la Mujer (IWSA). No obstante, en la década de los 30, con el incremento del malestar y la violencia contra la población palestina, se pusieron de manifiesto las limitaciones de la «sororidad» internacional dominada por un feminismo occidental hegemónico. Las mujeres árabes, lideradas en aquel entonces por la Unión Feminista Egipcia, pusieron sobre la mesa la cuestión del imperialismo y el apoyo de las potencias occidentales al proyecto sionista, ignorando, de este modo, los derechos de la población palestina. Igualmente, demandaron la plena soberanía y dignidad de todas las naciones, que, de un modo u otro, vivían bajo el yugo colonial, lo que según ellas constituía un grave impedimento a la paz y la justicia entre naciones. No obstante, la IWSA acabó por mostrar su adhesión a las políticas imperialistas y a los intereses sionistas, lo que alejó por completo a las feministas árabes. Este hecho, además de poner en evidencia las contradicciones del feminismo internacional, sirvió de revulsivo para el fortalecimiento del feminismo panárabe, en un contexto en el que la llamada a la unidad de los árabes tenía cada vez mayor eco. Así, se celebró la Conferencia de Mujeres Árabes en 1944 en El Cairo, esta vez incluyendo a las mujeres del Magreb. La mayoría de los países árabes orientales bajo el mandato colonial británico y francés ya habían logrado su independencia «formal» (Egipto en 1922, Iraq en 1932, Líbano en 1943) o estaban a punto de conseguirlo (Siria en 1945), aunque estuvieron sometidos a diferentes tratados con las potencias exmandatarias. En cambio, los países del Magreb aún estaban inmersos en sus procesos de independencia que no tendría lugar, en la mayoría de los casos, hasta finales de la década de los 50 o principios de los sesenta, como Argelia en 1962, tras varios años de una dramática guerra contra la colonización francesa. Por el contrario, Palestina seguía enfrentándose al colonialismo británico y al proyecto sionista.

La Conferencia de Mujeres Árabes de 1944 puso de relieve, al igual que la celebrada en 1936, el liderazgo de las mujeres árabes en la construcción de un proyecto de unidad y soberanía nacional en sus propios términos feministas, a pesar de los intentos de instrumentalización de la élite nacionalista masculina. Sin embargo, el contexto varía con respecto a la década anterior, pues los países árabes orientales se encontraban en un periodo de transición hacia la independencia mientras se discutía la plena ciudadanía de las mujeres. En esta intersección entre género y nación, la lucha de las mujeres tomó un marcado carácter antipatriarcal al tiempo que apelaba a la unidad entre los/as árabes, hombres y mujeres. La conferencia puso en evidencia las diferencias entre la realidad de las mujeres palestinas y las de sus hermanas árabes orientales. Priorizando la propia supervivencia sobre cualquier otra cuestión, Wadi'ah Khartabil, una de las activistas palestinas asistentes a esta conferencia, afirmó que «mientras que las mujeres árabes empiezan su lucha por su acceso a la vida política, las mujeres palestinas continuamos en la lucha por la vida en sí misma» (Badran 1994: 241). No obstante, como se verá más adelante, las mujeres palestinas acabaron por librarse de la lucha nacional junto a la lucha por sus derechos desde diferentes frentes.

Un resultado destacable de la Conferencia de Mujeres Árabes del 1944 fue la creación en 1945 de la Unión de Mujeres Árabes (UMA) con sede en El Cairo, que aglutinó las diferentes uniones de mujeres del resto de países árabes participantes. Curiosamente, la creación de esta plataforma de mujeres precedió por unos meses la creación de la Liga Árabe. Mientras la UMA contaba con una representación palestina, la Liga Árabe no incluía a ningún representante palestino por no haberse constituido Palestina como estado, tampoco se contó entre sus delegados con ninguna mujer. La cuestión palestina tuvo un papel crucial, junto a las tensiones con el feminismo blanco occidental hegemónico colonial, en la constitución y expansión de un feminismo árabe o panárabe durante la primera mitad del siglo XX (Badran 1994: 223). Sin embargo, la emergencia durante la década de los 50 y 60 de regímenes árabes nacionalistas totalitarios afectaron al movimiento independiente de mujeres, que se vio atrapado entre la represión y la cooptación de dichos regímenes que pretendían liderar la agenda feminista. Gamal Abdel Nasser ilegalizó la Unión Feminista Egipcia en 1956, y ésta tuvo que trasladar su sede al Líbano donde acabó languideciendo. Paradójicamente, los regímenes árabes panarabistas reprimieron la pluralidad política y la agenda feminista y nacionalista de las mujeres, admitiendo solo asociaciones asistenciales y organizaciones de mujeres dentro de las estructuras del régimen en Egipto, Siria e Iraq.

Volviendo a Palestina, la resistencia contra el Mandato Británico y la inmigración judía a Palestina fue interrumpida por otro evento crucial: el estallido de la guerra árabe-israelí de 1948, que generó una nueva realidad marcada por el desplazamiento y la dispersión del pueblo palestino. Se cuestionó la creación del Estado de Israel en la mayor parte de la Palestina histórica, así como la destrucción y fragmentación de las redes sociales palestinas. Esto, a su vez, impuso nuevas demandas a las organizaciones de mujeres, obligándolas a ampliar sus estructuras para brindar ayuda y servicios sociales a las familias necesitadas (Gijón 2015). Mientras la población palestina se enfrentaba a las secuelas de la Nakba del 48, estalló la Guerra de los Seis Días en 1967, que resultó en la completa destrucción de la infraestructura política, económica y cultural, reduciendo su capacidad de supervivencia y continuidad. Esto generó una necesidad aún mayor de solidaridad dentro del movimiento nacional, transformando el

movimiento de mujeres en una extensa estructura de organizaciones benéficas que respondían a las necesidades comunitarias (Gijón 2015).

Tras la guerra de 1967, la ocupación israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza, la sociedad palestina experimentó cambios estructurales profundos que alteraron radicalmente su vida económica y social. La apropiación de tierras por parte de Israel provocó el desplazamiento del campesinado, convirtiéndolos en mano de obra proletaria para el mercado laboral israelí, lo que puso en peligro la estructura tradicional de las familias campesinas (Kuttab 1988). La monopolización de los recursos hídricos por parte de Israel y la distorsión del mercado laboral transformaron la economía palestina en una economía completamente subordinada. Estas prácticas ejercieron nuevas presiones sobre el movimiento de mujeres, desplazando su papel central hacia la preservación de la tradición, el patrimonio nacional y la cultura como elementos identitarios (Kuttab 1988). Este papel se volvió crítico para la continuidad de las redes sociales palestinas. Durante este mismo período, las mujeres también se unieron a diferentes partidos políticos para mejorar su participación política e involucrarse en la resistencia (Gijón 2015). A pesar de que estos avances dieron lugar a una nueva percepción de la militancia femenina, persistieron la segregación de género y la división tradicional del trabajo, en la que los roles de las mujeres se definían según su sexo y se limitaban a proporcionar apoyo, aunque también fueron objeto de crítica (Kuttab 1993).

Las organizaciones propiamente de mujeres que se distinguen por su autonomía a menudo se entrelazaban con otros movimientos más amplios en favor del cambio social. Así, los movimientos nacionalistas ofrecieron oportunidades para el activismo femenino a gran escala, reconociendo las quejas y preocupaciones de las mujeres (Basu 1995). El movimiento de mujeres palestinas evolucionó a través de su participación en los problemas más amplios de la lucha anticolonial. El proceso de resistencia contra la ocupación también influyó en la conciencia de clase y género, moldeando sistemáticamente la agenda de las mujeres y su lucha por sus derechos. Aunque la participación de las mujeres palestinas en la lucha nacional se consideraba una condición necesaria pero no suficiente para su emancipación, aun así, expresan la creencia de que, en este momento, eran dos caras de la misma moneda: se percibía un «efecto de liberación», como una herramienta necesaria para legitimar su activismo, proporcionándoles un papel público (Fleischmann 2003). Un enfoque realista para las mujeres que viven bajo la hegemonía colonial depende de la capacidad del movimiento de mujeres para comprender la realidad de su vida cotidiana bajo el colonialismo y, por lo tanto, para integrar las preocupaciones y problemas nacionales con los suyos (Kuttab 1993).

3.1. Desarrollo: La democratización del movimiento

El período comprendido entre 1976 y 1981 supuso un proceso de democratización de la lucha nacional. Diferentes escritoras han documentado la experiencia de organizaciones de resistencia (Jad 2003, Kuttab 1993). Las formaciones tradicionales basadas en la clase, el género y la afiliación religiosa establecidas por figuras y fuerzas sociales tradicionales se volvieron ineficaces para hacer frente a la ocupación israelí. Una razón fue la distancia social entre la dirección tradicional de la élite y la mayoría social, y la otra fue una mala interpretación de una relación dialéctica entre la liberación nacional y social (Kuttab 2008). Las nuevas organizaciones que surgieron movilizaron a la población palestina de diversas categorías y

sectores, como la juventud, la fuerza laboral, las mujeres y el estudiantado (Kuttab 2009). Los comités de mujeres representan al nuevo movimiento, ampliando la agenda para incluir temas sociales además de los nacionales, y presentando diversas demandas como el derecho a luchar, trabajar, ser educadas y ser representadas equitativamente en la toma de decisiones políticas (Kuttab 1993, 2003). Aunque había una clara conexión teórica entre la lucha nacional y la social, la situación se volvió más difícil porque los problemas políticos y nacionales seguían siendo la prioridad en el escenario político palestino. La tarea de equilibrar las agendas nacionales y sociales durante la ocupación resultó en un proceso extremadamente complicado. Debido a la ocupación, los comités tuvieron que responder continuamente a situaciones de emergencia, lo que hizo que los planes de trabajo sobre la cuestión de la igualdad de las mujeres fueran difíciles de lograr e implementar.

La intifada de 1987 surgió como parte de un largo proceso de activismo dirigido por organizaciones de masas que actuaban como extensiones del movimiento nacional. La creación de vehículos de cambio fue influenciada por la fuerza de dicho movimiento y la cristalización de la conciencia política democrática a mediados de la década de 1970. Estos vehículos integraron la acción política, social y cultural en una estrategia integral para la actividad política (Taraki 1991, Kuttab 1993). Estos diversos mecanismos se han convertido en herramientas movilizadoras para organizar sectores más extensos como estudiantes, mujeres, fuerza laboral y profesionales en general. Estos sectores fueron los principales apoyos de la primera intifada de 1987.

4. La ONGización del movimiento de mujeres palestinas pos-Oslo: Una perspectiva neoliberal

En Palestina, la creación de organizaciones no gubernamentales (ONG) ocurrió como una etapa de profesionalización de las organizaciones ya existentes. Varios factores que surgieron a fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, como la faccionalización y los contratos con donantes europeos, contribuyeron a la formación temprana de ONG profesionalizadas en Palestina (Hammami 2000).

En el contexto de la ocupación, no había una densa infraestructura gubernamental y administrativa antes del establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en 1994, lo que llevó al surgimiento temprano de una infraestructura de ONG fuerte y pluralista. La fragmentación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en las décadas de 1970 y 1980 alentó a estas organizaciones a buscar financiación extranjera, lo que llevó a su ONGización. Anteriormente, la población palestina estaba organizada en torno a partidos políticos y organizaciones de base que operaban bajo el paraguas de la OLP (Jad 2008: 4). Pero a fines de la década de 1970, el movimiento nacional se había dividido en grupos basados en ideologías políticas, y la OLP había hecho que varias fuentes de financiación fueran accesibles de forma selectiva para algunos de estos grupos (mujeres, estudiantes y fuerza laboral poco organizada). Al mismo tiempo, las organizaciones buscaron oportunidades de financiamiento a través de donantes extranjeros (Hammami 2000: 16).

La ONGización se basó en la profesionalización de las organizaciones, las cuales estaban dirigidas principalmente por activistas. Este cambio fue impulsado por diversas razones, entre

ellas la necesidad de personal con habilidades especializadas para mejorar su funcionamiento. Los/as activistas también reconocieron la importancia de obtener fondos adicionales y de involucrar a profesionales como un medio para atraer más apoyo. De hecho, este enfoque fue preferido por los financiadores, quienes encontraron más fácil tratar con mujeres que ya poseían experiencia en la gestión de una organización de manera profesional (Jad 2008: 12).

Como resultado, aunque la financiación extranjera liberó a los/as líderes de la dependencia financiera de sus facciones, simultáneamente impuso nuevas restricciones. Estas restricciones incluían la exigencia de planificación a largo plazo, objetivos medibles y la sustitución de los objetivos políticos por objetivos de desarrollo. Esto llevó directamente a la despolitización de las ONG y su separación de las circunscripciones populares.

En los primeros años de expansión, las ONG profesionalizadas se convirtieron en refugios seguros para los cuadros insatisfechos del partido. No obstante, las facciones de izquierda rechazan el uso de las ONG como alternativa política a la futura Autoridad Nacional Palestina (ANP). Unos años después, en 1998, este fenómeno evolucionó: la mayoría de las personas creían que las organizaciones no podían sustituir a los partidos políticos. Esto reflejó un creciente reconocimiento de las limitaciones de las organizaciones para representar a las bases (Hammami 2000).

La militarización de la primera intifada también llevó a las organizaciones movilizadoras a separarse de esas circunscripciones. Los acontecimientos de la primera intifada impulsaron aún más la profesionalización de las organizaciones, motivada por la necesidad de acceder a mayores fondos debido a la falta de recursos propios. Además, la represión israelí y el cierre de numerosas instituciones palestinas llevaron a que las ONG se consolidaran como espacios relativamente más seguros para operar. La firma de los Acuerdos de Oslo dio lugar a un aumento dramático de las donaciones extranjeras (Bornstein 2009: 183), lo que llevó a la proliferación de ONG de mujeres profesionalizadas y al declive de las organizaciones de mujeres más antiguas (Jad 2008: 12). A pesar de estos factores, la ONGización del movimiento feminista en Palestina ha producido efectos similares en otros movimientos sociales (Mojab 2009).

Después de los Acuerdos de Oslo en 1993, el establecimiento de la ANP y el flujo de ayuda internacional, las ONG se convirtieron en el principal vehículo del activismo de las mujeres. También se profesionalizó aún más el movimiento, concentrando el poder en grupos de élite de administradores responsables ante donantes extranjeros, en lugar de grupos de base (Jad 2008). El proceso de ONGización implicó la incorporación de marcos neoliberales, privilegiando enfoques incrementales y pragmáticos del cambio social. Las mujeres palestinas siempre habían estado en la vanguardia de la lucha de liberación nacional con sus acciones vinculadas a movimientos nacionalistas más amplios de principios del siglo XX. Sin embargo, los Acuerdos de Oslo fueron un punto de inflexión que llevó a los movimientos de mujeres a operar de manera mucho más pronunciada dentro de un marco dominado por las ONG. Este cambio introdujo una especie de acomodación a las normas y prácticas globales, a expensas de algunos de los objetivos revolucionarios originales del movimiento (Kuttab 2008).

Simultáneamente, la idea de *sumūd*, o firmeza, se volvió central en la lucha palestina, como un medio para afirmar la identidad y la existencia frente a la continua opresión. Históricamente, *sumūd* tiene una genealogía en la resistencia colectiva (Hanafi 2021), pero la lógica neoliberal ha reformulado con frecuencia esta resiliencia como un esfuerzo estrechamente individualista que se centra en la autonomía individual en lugar de la acción colectiva. Como resultado, muchas mujeres han asumido el *sumūd* de una manera que incluye una respuesta a los desafíos inmediatos, así como una adaptación al contexto neoliberal, con estrategias individuales que se ajustan inadvertidamente a los mandatos del mercado (Kayali 2024). Como resultado, la población en general comenzó a perder confianza en las organizaciones porque las veían distanciadas de lo que la mayoría sufre a diario (Hammami 2000). Por lo tanto, la consecuencia de esta ONGización fue doble: ofreció algunos recursos y visibilidad a los problemas de las mujeres, pero también redujo la lucha colectiva contra la ocupación y la opresión. La transformación de la solidaridad en colaboración con actores internacionales significó que la esencia de la resistencia a menudo fue reemplazada por un enfoque en la prestación de servicios que dejó de lado la capacidad transformadora del movimiento de mujeres palestinas (Kuttab 2008).

Islah Jad (2008) argumenta que la lógica de proyecto establecida por la ONG distorsionó el activismo en esfuerzos a corto plazo y centrados en las agencias de donantes, la consolidación de la paz y la resolución de conflictos, en lugar de en actividades feministas-nacionalistas a más largo plazo. Fragmentó un movimiento, reemplazando los objetivos amplios basados en la comunidad por otros impulsados por dichas agencias. La ONGización ayudó a crear un enfoque neoliberal que enfatizaba el empoderamiento individual y la medición de los resultados, dejando de lado las formas colectivas de organización y la capacidad de movilización colectiva. Esta transformación resultó en la desmovilización del movimiento de mujeres, ya que las estructuras de las ONG dedicaron mayor importancia a la rendición de cuentas ascendente a los/as financiadores que al compromiso horizontal con la comunidad. Debido a la dependencia de la ayuda extranjera, la durabilidad y la potencia política del movimiento disminuyeron, y su capacidad para resistir la ocupación y alentar el cambio sistémico se erosionó. Este giro apunta a cómo los enfoques neoliberales y profesionalizados pueden neutralizar los espacios de trabajo activista, renovando los movimientos activistas para que se ajusten mejor a estas agendas externas, a menudo despolitizadas (Jad 2008). Hammami (2000) critica aún más esta transformación argumentando que muchas ONG redujeron su enfoque como resultado del marco neoliberal que enfatizaba la eficiencia y la rendición de cuentas. Estas organizaciones se centraron más en la prestación de servicios que en el contexto sociopolítico más amplio que impregna la vida de las mujeres bajo ocupación. Esta fragmentación del movimiento diluyó el marco político del activismo, atrofiando un enfoque de defensa propio y unificado. Además, la competencia por el financiamiento internacional generó con frecuencia un entorno que obligaba a las organizaciones pequeñas y de base a competir para adaptarse y cumplir con las expectativas de las ONG más grandes, lo que resultó en una falta de diversidad en el movimiento en cuanto a estrategias y voces.

No obstante, sobre los 2000, se empieza a dar un mayor reconocimiento de la necesidad de cerrar la brecha entre los marcos formales de las ONG y el activismo de base. Los intentos recientes de algunas organizaciones de reconectarse con iniciativas comunitarias pueden reactivar la promoción de los derechos humanos y la igualdad de género como parte de la lucha

palestina por la liberación (Hammami 2000). Igualmente, Abu-Lughod (2013) apunta a que las ONG y sus programas de entrenamiento despolitizado podrían llegar a conectar con dicho activismo, debido al contexto específico de Palestina en donde es imposible escapar a la realidad cotidiana de la ocupación.

5. «¡No Somos ONG!»: Estudio Etnográfico en la Unión de Mujeres Árabes - Beit Sahour

En el marco de este problema, se llevó a cabo un trabajo etnográfico en la Unión de Mujeres Árabes en Beit Sahour⁽³⁾, una organización que ha resistido la presión de la ONGización al mantener una estructura profundamente política y vinculada a su comunidad. Este estudio buscó captar las estrategias que emplean para preservar su misión nacionalista y feminista, en un contexto marcado por las dinámicas neoliberales que afectan al movimiento de mujeres en Palestina.

Desde su fundación en 1956, la organización no solo ha trabajado por el empoderamiento de las mujeres, sino que también ha desempeñado un papel fundamental como base política durante la primera intifada (1987-1993). En ese periodo, la organización se consolidó como un espacio clave para las mujeres activistas, quienes lideraron iniciativas comunitarias y participaron activamente en el movimiento de resistencia nacional. A través de sus redes, movilizó a mujeres para organizar comités populares, apoyar a las familias afectadas por la ocupación y fortalecer la cohesión social. El comité administrativo de la Unión, elegido democráticamente cada cuatro años, sigue representando las agendas políticas de los partidos locales, manteniendo al mismo tiempo su compromiso con la resistencia nacional y feminista.

La organización tiene varios objetivos clave. Entre ellos se encuentran fortalecer el papel de las mujeres en las esferas sociales y políticas para que puedan influir en la toma de decisiones, mejorar su salud y educación, y empoderarlas económicamente para que puedan sostener a sus familias. Además, la Unión se compromete a integrar a los jóvenes y adultos con discapacidades en la sociedad mediante la provisión de formación vocacional y apoyo psicosocial.

Para alcanzar estos objetivos, la organización ofrece una variedad de programas y servicios. Para las madres trabajadoras, gestiona una guardería que atiende a más de 100 niños entre los 3 meses y los 3 años. También opera el Centro Al-Basmah, que atiende a 33 jóvenes con discapacidad mediante actividades vocacionales como reciclaje de papel, artesanía en madera de olivo, tejido, jardinería y teatro. Para empoderar económicamente a mujeres vulnerables, la Cocina de la Unión ofrece trabajo a 10 mujeres que producen comidas y alimentos procesados para el mercado local, además de ofrecer formación culinaria.

Más allá de los servicios directos, la Unión organiza actividades comunitarias, incluidas sesiones de concienciación, chequeos médicos y programas recreativos dirigidos a abordar las necesidades sociales y de salud de las mujeres. También genera ingresos a través del alquiler de espacios como su jardín al aire libre, el motel y un salón multiusos, que reciben tanto a visitantes locales como internacionales.

(3) La Unión de Mujeres Árabes en Beit Sahour es independiente de la Unión de Mujeres Árabes que surgió en 1921 en Jerusalén y la Unión que surgió en 1944 en El Cairo. Página web: <https://womenunion.ps/>.

La Unión de Mujeres Árabes en Beit Sahour ha desempeñado un papel fundamental en el empoderamiento de las mujeres, la mejora de los medios de vida de las familias y la promoción de la inclusión de las personas con discapacidades en la sociedad. Su enfoque integral aborda las necesidades multifacéticas de sus beneficiarios, contribuyendo a la realización de una comunidad más equitativa e inclusiva.

El trabajo etnográfico⁽⁴⁾ permitió observar cómo la Unión rechaza el modelo de las ONG, priorizando el fortalecimiento comunitario desde adentro. Durante reuniones con el comité administrativo, se enfatizó su autosuficiencia económica, lograda mediante proyectos propios que financian tanto las operaciones como los salarios, sin recurrir a financiación extranjera. Una ex-activista que desempeñó un papel destacado durante la primera intifada expresó enfáticamente: «No somos ONG». Otra miembro señaló: «Nos ponen muchas condiciones que limitan nuestro activismo colectivo dentro de la sociedad, y eso va contra nuestros valores». Aunque la Unión no lleva a cabo actividades políticas directas, su autonomía financiera y su relación con los partidos políticos locales son indicadores claros de una agenda politizada que la diferencia de los modelos de ONG orientados a proyectos despolitizados⁽⁵⁾.

Las dinámicas observadas reflejan un entendimiento profundo de las necesidades locales. Una participante añadió: «Siempre hemos dependido del apoyo del pueblo en Beit Sahour y de los esfuerzos de las mujeres que fundaron esta organización, muchas de ellas voluntarias». Esta independencia ha permitido a la Unión mantenerse fiel a sus principios, funcionando como un espacio colectivo donde las luchas de género y las nacionales se entienden como intrínsecamente conectadas.

El enfoque de la Unión de Mujeres Árabes combina programas de empoderamiento individual con la construcción de redes sociales que refuerzan la resiliencia frente a la ocupación. Este compromiso con su comunidad y su autonomía garantiza que su labor siga siendo relevante tanto para la resistencia como para el avance del feminismo. La experiencia de la Unión demuestra que es posible construir modelos alternativos de resistencia que prioricen las necesidades locales y preserven la conexión con las bases, reafirmando la importancia de las organizaciones de base en la lucha por la justicia y la liberación.

6. Conclusiones

El movimiento de liberación liderado por mujeres, junto a la ANP y los partidos políticos, sucumbieron a la reestructuración neoliberal de los Acuerdos de Oslo. La ONGización del movimiento nacional de mujeres es un resultado de este proceso. Inicialmente, la creación de la ANP tuvo por objetivo el ejercicio del poder político, sin embargo, su limitada autonomía permitió una nueva forma de colonización neoliberal. En su representación más clara, constituye un sistema de apartheid: una exclusión de una economía nacional y una entrada, aunque débil, a la economía de mercado competitiva, mientras se mantienen las estructuras de

(4) La observación etnográfica se llevó a cabo durante un mes, centrada en reuniones administrativas y actividades cotidianas realizadas dentro de la organización.

(5) La ausencia de financiación extranjera condicional y la influencia de los partidos políticos locales en las elecciones del comité administrativo constituyen prácticas politizadas que refuerzan la autonomía y los valores nacionales de la Unión.

opresión y exclusión colonial. Como se ha argumentado a lo largo del texto, la reestructuración neoliberal del movimiento de mujeres ha reducido en gran medida su propia soberanía y lo ha conducido a una progresiva subordinación a las dinámicas neoliberales, la ONGización del activismo y a una pérdida significativa de su autonomía política y estratégica.

En este contexto, la ONGización aparece como un síntoma de un problema más profundo: la imposibilidad de alcanzar soberanía política dentro de un marco neoliberal y colonial. La lógica de los proyectos a corto plazo, con su énfasis en resultados medibles y agendas dictadas por donantes externos, ha fragmentado al movimiento y debilitado su conexión con las bases comunitarias. Como resultado, el movimiento de mujeres ha visto erosionado su capacidad para articular una resistencia colectiva que integre género y nación como pilares inseparables.

Ante esta encrucijada, emergen tres posibles caminos para el movimiento de mujeres palestinas. El primero es continuar por la senda de la ONGización, aceptando la cooptación y la despolitización como parte del marco actual. El segundo implica reformar las estructuras existentes, buscando recuperar cierta autonomía y agencia dentro de un modelo que sigue siendo intrínsecamente neoliberal. El tercer camino, más radical, demanda una desvinculación completa de las dinámicas impuestas por los Acuerdos de Oslo y un retorno a los principios fundacionales de la lucha nacional. Este enfoque requiere descolonizar las instituciones y la mentalidad construidas en las últimas tres décadas, reconstruyendo el movimiento desde un lugar de resistencia autónoma.

La experiencia de la Unión de Mujeres Árabes en Beit Sahour demuestra que este tercer camino, aunque desafiante, es el único que puede devolver la soberanía al movimiento y revitalizar su capacidad transformadora. Las actividades de la asociación ponen de relieve la importancia de sostener el tejido comunitario, básico para resistir la ocupación, a través del agenciamiento de las mujeres. Más allá de Palestina, esta lucha también ofrece lecciones importantes para otros movimientos sociales regionales y globales que enfrentan procesos de cooptación neoliberal. Al resistir estas dinámicas, el movimiento de mujeres palestinas reafirma que la lucha por la justicia y la liberación requiere mantener la autonomía, priorizar las conexiones comunitarias y rechazar los marcos que despolitizan la resistencia.

Para validar la solidez del «tercer camino» de desvinculación propuesto en este trabajo, futuras investigaciones deberían emprender un estudio etnográfico comparativo en profundidad. Este análisis confrontaría el modelo alternativo de base de la UMA de Beit Sahour –caracterizado por su autonomía financiera, la politización de su agenda y el rechazo a la ONGización– con organizaciones que sí han sucumbido a este proceso tras los Acuerdos de Oslo. Una comparación de este tipo permitiría evaluar de forma sistemática la despolitización del activismo y la pérdida de soberanía política derivadas de la dependencia de donantes externos, profundizando así en los efectos de las dinámicas neoliberales sobre el movimiento de mujeres palestinas. Asimismo, resultaría pertinente mapear y documentar otras organizaciones de base en distintos territorios palestinos ocupados, analizando sus estrategias de autosuficiencia económica y su capacidad de agencia para reinterpretar la resiliencia comunitaria (*sumūd*) como resistencia colectiva, frente a su reformulación individualista impuesta por la lógica neoliberal. En síntesis, estas líneas futuras contribuirían a fortalecer la comprensión de cómo el movimiento de mujeres palestinas puede “narrar la nación” en sus

propios términos, manteniendo entrelazadas las luchas de género y liberación nacional frente a la ocupación.

7. Bibliografía

- ANTHIAS, Floya & YUVAL DAVIS, Nira (eds.) (1989): *Woman-nation-state*, Londres: Palgrave Macmillan.
- ABU-LUGHOD, Lila (2013): *Do Muslim women need saving?*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- BADRAN, Margot (1994): *Feminists, Islam, and Nation: Gender and the Making of Modern Egypt*, Princeton: Princeton University Press.
- BASU, Amrita (ed.) (1995): *The challenge of local feminisms: Women's movements in global perspective*, Londres: Routledge.
- BHABHA, Homi K. (ed.) (1990): *Nation and Narration*, Nueva York: Routledge. DOI <https://doi.org/10.4324/9780203823064>.
- BHABHA, Homi K. (1994): *The Location of Culture*, Nueva York: Routledge. DOI <https://doi.org/10.4324/9780203820551>.
- COLLINS, Hill P. (2012): «Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro», *Feminismos negros. Una antología*, Madrid: Traficantes de sueños, pp. 99-131.
- COMBAHEE RIVER COLLECTIVE (1988): «Una declaración feminista negra», *Este puente, mi espalda. Voces terciermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco: Ism Press, pp. 172-184.
- DABASHI, Hamid (2009): *Post-Orientalism: Knowledge and Power in a Time of Terror*, Nueva York: Routledge. DOI <https://doi.org/10.4324/9781315127088>.
- DABASHI, Hamid (2012): *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*, Londres y Nueva York: Zed Books.
- DABASHI, Hamid (2024): «Gracias a Gaza, la filosofía europea ha evidenciado su falta de ética: desde el nazismo de Heidegger hasta el sionismo de Habermas, el sufrimiento del 'otro' es lo de menos», *Contexto y Acción*, nº 304, [en línea]. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20240101/Firmas/45328/gaza-europa-filosofos-habermas-hipocresia-deshumanizacion-israel-sionismo-hamid-dabashi.htm>. [consultado el 28/11/2024].
- ENLOE, Cynthia (1989): *Bananas, beaches, bases: making feminist sense of international politics*, Londres: Pandora.
- FLEISCHMANN, Ellen (2003): *The nation and its «new» women: The Palestinian women's movement, 1920-1948*, Berkeley: University of California Press.
- GIJÓN, Mar (2015): «El movimiento de mujeres palestino: “Renacimiento”, Auge y Ocaso», *Historia del movimiento de mujeres en Palestina*, Tafalla: Txalaparta, pp. 93 - 105.
- GOUDAR, Natasha (2010): *Third world feminist perspectives on development, NGOs, the de-politicization of Palestinian women's movements and learning in struggle* (Master's thesis), Edmenton: Faculty of Graduate Studies and Research, University of Alberta.
- HAMMAMI, Reema (2000): «Palestinian NGOs since Oslo: From NGO politics to social movements? », *Middle East Report*, nº 214, pp.16-48.
- HANAFI, Sari & TABAR, Linda (2005): *The Emergence of a Palestinian Globalized Elite: Donors, International Organizations and Local NGOs*, Jerusalem: Institute of Jerusalem Studies.

- HANAFI, Sari (2021): *Everyday resilience as resistance: Palestinian women practicing sumud*, Oxford: Oxford University Press.
- HASSO, Frances S. (1998): «The “women’s front”: nationalism, feminism, and modernity in Palestine», *Gender and Society*, nº 12 (4), pp. 441-465.
- HERNÁNDEZ, Rosalva A. (2003): «Posmodernismos y Feminismos: Diálogos, Coincidencias y Resistencias», *Desacatos*, nº 13, pp. 107-121.
- HERR, Ranjoo Seodu (2003): «The Possibility of Nationalist Feminism», *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*, nº 18 (3), pp. 135-160. DOI <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2003.tb00825.x>.
- JABRI, Mohammed 'Abed al- [ŷābirī, Muḥammad 'Ābid al-] (1982): *Al-jiṭāb al-‘arabī al-muṣāfir*, Beirut: Markaz Dirāsāt al-Wihda al-‘Arabiyya.
- JAD, Islah (2003): «The ‘NGOization’ of the Arab Women’s Movements», *Al-Raida Journal*, nº 100, pp. 38-47.
- JAD, Islah (2004): «The NGO-isation of Arab women’s movement», *IDS Bulletin*, nº 25 (4), pp. 34-42.
- JAD, Islah (2008): «The NGOs: Between buzzwords and social movements», *Development in Practice*, n. 18 (1), pp. 4-12.
- JAD, Islah (2019): «Palestine: Gender in an Imagined Fragmented Sovereignty», *Gender, Governance and Islam*, Edimburgo: Edinburgh University Press, pp. 120-144.
- JAYAWARDENA, Kumari (1986): Feminism and nationalism in the third world, Londres: Zed Publishers.
- KANDIYOTO, Deniz (1991): «Identity and its discontents: Women and the nation», *Millennium: Journal of International Studies*, n. 20 (3), pp. 429-443.
- KANDIYOTO, Deniz (2007): «Between the Hammer and the Anvil: Post-Conflict Reconstruction, Islam and Women’s Rights», *Third World Quarterly*, nº 28 (3), pp. 503-517. DOI <http://www.jstor.org/stable/20454943>.
- KAPLAN, Caren & ALARCÓN, Norma & MOALLEM, Minoo (1999): *Between Woman and Nation: Nationalisms, Transnational Feminisms, and the State*, Durham y Londres: Duke University Press.
- KAYALI, Liyana (2024): «Transformative incrementalism: Palestinian women’s strategies of resistance and resilience amid gendered insecurity and neoliberal co-optation», *Security Dialogue*, nº 0 (00), pp. 1-19. DOI <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/09670106241226653>.
- KEMOU, Athina & AZAOLA, Bárbara (2009): «El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad», *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona: Fundación CIDOB, pp. 181-216.
- KUTTAB, Eileen (1988): «The Palestinian Women’s Movement: From Resistance and Liberation to Accommodation and Globalization», *Vents d’Est, Vents d’Ouest*, ed. Christine Verschuur, Graduate Institute Publications, 2009, <https://doi.org/10.4000/books.iheid.6310>.
- KUTTAB, Eileen (1993): «Palestinian women in the workforce: A step towards liberation», *Women and work in the Middle East*, Nueva York: Zed Books, pp. 25-46
- KUTTAB, Eileen (2003): «Resumen del informe sobre el impacto de la violencia política en las mujeres palestinas», *Revista de Estudios de la Mujer*, nº 1, pp. 1-12.
- KUTTAB, Eileen (2008): «Palestinian women’s organizations: Global cooption and local contradiction», *Dinámicas Culturales*, nº 20 (2), pp. 99-117.

- KUTTAB, Eileen (2016): «Feminist Concepts in the Context of National and Political Alienation Post-Oslo: The Palestinian Case», Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Birzeit.
- LÓPEZ ARIAS, Lucía (ed.) (2010): *Palestina en el marco de la globalización neoliberal*, Madrid: Atrapasueños.
- MEDINA MARTÍN, Rocío (2014): «Mujeres saharauis, colonialidad del género y nacionalismos: un acercamiento a partir de los feminismos decoloniales». *Relaciones Internacionales*, nº 27, pp. 13-34.
- MIJARES, Laura & RAMÍREZ, Ángeles (2023). «La vida social de las políticas de género y sus luchas: un panorama desde el mundo árabe», *Dinámicas de protestas en el mundo árabe: desafiando a los regímenes autoritarios*, Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 87-124.
- MOHANTY, Chandra Talpade (1988): «Under Western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses», *Feminist Review*, nº 30, pp. 61-88.
- MOJAB, Shahrzad (2009): «‘Post-war reconstruction’, imperialism and Kurdish women’s ONGs», *Women and war in the Middle East: transnational perspectives*, Londres: Zed Publishers, pp. 99-128.
- NARAYAN, Uma (1997): *Dislocating cultures: Identities, traditions, and third world feminism*, Nueva York: Routledge. DOI <https://doi.org/10.4324/9780203707487>.
- PAPPÉ, Ilan (2007 [2004]): *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos*, Madrid: Akal.
- PAPPÉ, Ilan (2014): *The Modern Middle East*, Nueva York: Routledge.
- RAMÍREZ, Ángeles & MIJARES, Laura (2021): «Feminismos populares en el Norte de África: las movilizaciones de mujeres y la Primavera Árabe en Marruecos», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 31, pp. 7-24. <https://doi.org/10.15366/reim2021.31.001>.
- SAID, Edward W. (2014 [1997]): *Orientalismo*, Barcelona: Debolsillo.
- SUÁREZ, Liliana & HERNÁNDEZ, Rosalva A. (eds.) (2004): *Descolonizando el Feminismo. Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Madrid: Cátedra.
- TARAKI, Lisa (1991): The development of political consciousness among Palestinians in the occupied territories, 1967-1987, *Journal of Palestine Studies*, nº 20 (4), pp. 62-74.